

¿ES POSIBLE SER OPTIMISTA RESPECTO DE RIO+20?

En los días 20 al 22 de junio próximo tendrá lugar en Río de Janeiro, convocada por la ONU, la "Conferencia sobre Desarrollo Sustentable" denominación que ha sido sintetizada como Río+20 por efectuarse justo 20 años después de la primera Conferencia de Río sobre el Ambiente y el Desarrollo, conocida más comúnmente como "Cumbre de la Tierra", continuadora temática de la primera conferencia sobre el medio ambiente organizada por la ONU en 1972 en Estocolmo, en este lapso de 42 años se realizaron otras conferencias en el marco de la ONU, relacionadas con la problemática ambiental: Johannesburgo 2002, Kyoto 1997, y Copenhague 2009. La lista es considerablemente mayor pero se citan las más emblemáticas.

I-EL CONTEXTO

Con el fin de organizar un marco racional que nos permita aportar conclusiones sobre los posibles resultados del próximo evento, permítaseme hacer algunas consideraciones sobre el contexto de Río+20 y para ello, desde el punto de vista histórico hemos de remontarnos muchos milenios atrás, hacia los albores del Homo sapiens: fue quizás el manejo del fuego la primera herramienta utilizada por el humano que ejerció un impacto importante sobre los ecosistemas, primeramente se lo usó para las cacerías, pero pasada la Revolución Neolítica, hace unos 10 mil años, cuando los humanos comenzaron a desarrollar las prácticas agrícolas y la domesticación de animales se utilizó también el fuego para abrir espacios destinados a los cultivos y a la cría de ganado. Entonces los impactos sobre el medio ambiente se intensificaron de manera muy importante: la temprana utilización del riego ocasionó la salinización de grandes superficies y la llamada agricultura de tumba-roza-quema, practicada fundamentalmente en ecosistemas forestales –bosques y selvas de regiones tropicales y subtropicales– habría de producir los disturbios ecológicos más significativos de la antigüedad, uno de los ejemplos más clásicos, citado frecuentemente, es el denominado "Colapso Maya", esa portentosa civilización de Mesoamérica asentada principalmente en regiones tropicales desapareció como tal antes de la llegada de los colonizadores españoles, durante muchísimo tiempo esta desaparición fue considerada por historiadores, arqueólogos y antropólogos como uno de los misterios más fascinantes de la historia americana, en la actualidad

las evidencias han permitido elaborar una hipótesis muy plausible relacionada con disturbios de gran magnitud ocurridos en el frágil ambiente de las selvas tropicales, originado por fallas en la gestión del sistema de tumba-roza-quema, la disminución de la fertilidad de las tierras de cultivo, trajo aparejada graves déficit en la producción de alimentos, las hambrunas derivadas de este contexto ecológico incidió de manera tan negativa sobre el tejido social que las poblaciones terminaron dispersándose.

Daremos ahora un salto de varios miles de años hasta llegar al siglo XVIII, a la Revolución Industrial: estuvo esencialmente asociada a la invención de la máquina de vapor y su aplicación como fuerza motriz a una serie de procesos industriales pero también en el transporte terrestre y por agua. El advenimiento de esta Revolución produjo profundas transformaciones en varias direcciones del ambiente humano, en primer lugar originó una expansión muy significativa de la demografía urbana, impulsada fundamentalmente por el éxodo de la población campesina hacia las industrias radicadas en las ciudades, estos cambios poblacionales ocasionaron grandes concentraciones humanas, a menudo en condiciones promiscuas donde se dio un deterioro muy marcado de la salud pública, además el abandono del campo produjo inicialmente una disminución de la superficie agrícola bajo cultivo y de manera concomitante un deterioro de la alimentación de la población urbana y hambrunas en casos extremos. La salud pública se deterioró aún de manera más aguda debido a la importante contaminación atmosférica producida por la utilización intensiva del carbón mineral para alimentar las calderas, combustible fósil que posee una importante acción contaminante. Las ciudades más industrializadas de aquellos tiempos como Manchester en Inglaterra, Lieja y Charleroi, en Bélgica, Lille, Francia, la región del Ruhr en Alemania, todas ellas muestran en sus construcciones más antiguas los rastros de aquella época debido al hollín liberado a la atmósfera por miles de chimeneas.

Los impactos de la actividad humana sobre el medio ambiente siguieron un gradiente creciente a todo lo largo del siglo XX y las transformaciones resultantes pasaron de una escala espacial regional a abarcar toda la biosfera, es decir el conjunto de los ecosistemas del planeta. La actualidad presenta tantos semáforos encendidos en rojo continuo y otros con intermitencia que hay un riesgo cierto de que la historia biológica del Homo sapiens pueda tener su conclusión. De hecho uno de las grandes personalidades del siglo pasado, el antropólogo francés Claude Levi Strauss opinó que es posible imaginar un planeta sin población humana.

Varios son los riesgos que merecen el calificativo de máximos para la supervivencia de la especie humana los cuales podrían sintetizarse en dos interrogantes: **¿Hemos sobrepasado la capacidad de resiliencia del planeta?, ¿se ha sobrepasado la capacidad de carga – carrying capacity– de la Tierra?** Consideramos que en el estado actual del conocimiento científico resulta muy difícil responder a ambos interrogantes, pero antes de adentrarnos en la discusión veamos que significan ambos conceptos: la **resiliencia**, desde el punto de vista ecológico indica la capacidad de un ecosistema de absorber perturbaciones, sin alterar significativamente sus características de estructura y funcionalidad, es decir, pudiendo regresar a su estado original una vez que la perturbación ha terminado **La capacidad de carga de una especie biológica en un ambiente es el tamaño máximo de población que el ambiente puede soportar indefinidamente, teniendo en cuenta el alimento, agua, hábitat, y otros elementos necesarios disponibles en ese ambiente.** Ambos conceptos son de gran utilidad para poder explorar nuestro futuro en el planeta.

Veamos ahora de qué hablamos cuando se habla de impactos: quizás como impacto global el más importante resulte el muy popular efecto invernadero, es decir, el calentamiento de la superficie terrestre debido al enriquecimiento de la atmósfera en anhídrido carbónico. ¿Cuáles son los riesgos de esta perturbación?, sin orden jerárquico pues todas las acciones derivadas de esta situación ponen en riesgo nuestro futuro en el planeta, mencionaré a modo de ejemplo el derretimiento de los casquetes polares y el concomitante aumento del nivel marino; muchas de las grandes aglomeraciones humanas se encuentran situadas a muy poca altura sobre el nivel del mar, obviamente el aumento de nivel no se producirá siguiendo un modelo tsunami, será paulatino, pero es posible imaginar un escenario donde millones de personas que habitaban tierras invadidas por las aguas huyen hacia las superficies emergentes, ¿sería posible amortiguar un éxodo de tal naturaleza? Otro factor de riesgo derivado del efecto invernadero está dado por posibles cambios climáticos de gran magnitud sobre la superficie del planeta.

El siguiente factor de riesgo lo constituye el agotamiento de los recursos energéticos: casi desde fines del siglo XIX, durante todo el XX y aún persiste en la actualidad sin muchas probabilidades de modificación en un futuro previsible, la fuente energética más utilizada ha sido el petróleo el cual reemplazó al carbón mineral a principios del siglo pasado, tanto el uno como el otro son combustibles fósiles, productos ambos de ambientes terrestres que existieron en otras eras geológicas, están depositados en yacimientos que se van agotando a medida que se utilizan. En la actualidad se considera que todos los yacimientos de petróleo a nivel mundial están utilizándose

plenamente de acuerdo con su potencialidad y no cabe esperar descubrimientos de gran magnitud como no sea a grandes profundidades marinas –caso del Brasil en la llamada Cuenca de Santos–, la otra fuente posibilidad de obtener petróleo son los yacimientos llamados *shale oil* y *shale gas*, tanto los que se sitúan en el mar como los shale son de alto costo de producción, sus posibilidades de explotación solo se justifica desde el punto de vista económico con precios del petróleo muy elevados como los existentes en la actualidad, en la medida que además de la acostumbrada especulación los precios acusen el golpe de un horizonte de agotamiento es probable que el aspecto económico estaría salvado, subsiste el fuerte impacto ambiental sobretodo en los shale debido a la enorme cantidad de agua que debe utilizarse para extraer el petróleo y el gas.

La disminución de los reservorios de agua dulce constituye otro de los factores de riesgo a nivel planetario, con la reducción de los importantes volúmenes existentes en forma sólida en las regiones polares y en glaciares situados en áreas continentales debido al calentamiento global, se están agotando las reservas de agua, además debe sumarse a esto el consumo excesivo, sin ninguna restricción y los importantes niveles de contaminación tanto de las aguas superficiales como de las del subsuelo.

El aumento de las superficies desérticas debido a la acción antrópica relacionada con la mala gestión de tierras agrícolas y forestales.

II-LA ONU Y LA CUESTIÓN ECOLÓGICA

Tempranamente pues han transcurrido 50 años desde Estocolmo 1972, aunque quizás tardíamente para el estado de deterioro en que ya estaba el Planeta, las Naciones Unidas actuó en parte impulsada por la opinión de numerosos expertos que vivían en distintos países pero también por vastos sectores de la opinión pública mundial sensibilizada por las evidencias de los disturbios ambientales en su entorno. Estocolmo 1972 fue un origen esperanzador, se consensuó un documento titulado “Declaración de Estocolmo sobre el Medio Humano 1972” y 26 luminosos principios. Obsérvese el título de la declaración donde se habla sobre el Medio Humano y no del Medio Ambiente, esto constituye toda una definición pues pone al hombre y a la mujer en el centro de la cuestión ecológica. Todos los puntos acordados pueden ser admitidos como el preámbulo de un programa universal para salvar el planeta y de esta manera salvarnos nosotros mismos.

¿Qué ha sucedido desde 1972?

A partir de esa fecha la ONU ha sido el eje convocante de las siguientes conferencias nombradas en las líneas iniciales de este artículo:

Río 1992: "Cumbre de la Tierra sobre Medio Ambiente y Desarrollo". Participaron 125 jefes de estado y representantes de 178 países, el objetivo fue acordar una agenda para el siglo XXI sobre los temas de la convocatoria; se registraron 2500 recomendaciones, también se aprobó la Convención sobre el Cambio Climático que dio lugar a la Reunión de Kyoto en 1997.

Los dos principios que se transcriben a continuación constituyen una síntesis de los buenos propósitos que han servido de marco a estas conferencias; pueden admitirse como una continuidad de las recomendaciones y principios de Estocolmo 1972:

« Los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible. Tienen derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza. »,
(Principio 1) *« Para alcanzar el desarrollo sostenible, la protección del medio ambiente debe ser parte del proceso de desarrollo y no puede ser considerado por separado »* **(Principio 4)**. Cada uno de nosotros podrá responder si estos buenos principios se han cumplido o están en camino de cumplirse.

También se realizaron declaraciones sobre la preservación de las masas boscosas y la biodiversidad. Los sucesos acaecidos en nuestro país con la llamada sojización, la concomitante reducción de las superficies forestales e incluso lo que puede ser considerado como una pérdida de diversidad humana por el desalojo de los pueblos originarios de sus tierras ancestrales, puede ser un buen ejemplo del grado de cumplimiento de esta recomendación, también se continuo con la depredación y deforestación de la Amazonía, uno de los grandes pulmones de la Tierra.

Probablemente la piedra de toque de la Cumbre de la Tierra, Río 1992, fue **Kyoto 1997**, en esta reunión debía llevarse a la práctica una de las grandes recomendaciones de Río, donde se consideraba por primera vez los riesgos del Cambio Climático Global, en relación con esto debía acordarse la reducción de la emisión de los principales gases, agentes del llamado efecto invernadero: anhídrido carbónico, metano, óxido nitroso y los fluorcarbonados, productores del

“agujero de ozono”. El protocolo firmado en esa ocasión, el cual tenía que ser ratificado por los diferentes gobiernos, establecía que en el 2012 fecha de vencimiento del acuerdo debía haber una reducción de la emisión a nivel global del 95%. La ratificación del protocolo siguió un largo trámite, recién en el 2008 había sido firmado por 187 países pero no se había logrado el acuerdo de los Estados Unidos, el principal país emisor de gases invernadero.

En 2009, ante el próximo fin del protocolo de Kyoto, se reunieron en **Copenhague**, en la XV Conferencia sobre el Cambio Climático 34 mil delegados –esta cifra pone de manifiesto el interés que despierta en vastos sectores el futuro del Planeta– entre representantes de países miembros de la ONU, expertos, miembros de ONG y periodistas. El objetivo era darle una continuidad al protocolo de Kyoto, el cual hasta esa fecha, no había tenido ningún cumplimiento, lejos de eso la emisión de gases invernadero siguió incrementándose. Copenhague fue el mayor de los fracasos del historial: los dos principales agentes del Cambio Global, China y los Estados Unidos se negaron a aceptar ningún compromiso que implicara un valor cuantitativo de reducción como se había fijado en Kyoto y cuando la conferencia estaba por clausurarse con un fracaso total, para salvar las apariencias frente a la opinión pública mundial, los dos países mencionados, junto a Brasil y Sudáfrica redactaron un documento de compromiso, no vinculante, sin objetivos cuantitativos y sin plazos de cumplimiento.

Unos años antes de Copenhague, tuvo lugar la **Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sustentable, Johannesburgo 2002**, con una concurrencia record de 60 mil personas, incluidas las delegaciones de los países miembros y ONGs. Los temas que se trataron en esa ocasión estaban relacionados con el acceso al agua potable, el agotamiento de las fuentes de energía, los impactos negativos de la producción agroindustrial y la pérdida de la biodiversidad. Como dato cuantitativo, los países participantes acordaron reducir para el año 2015 la proporción de los seres humanos que ¿viven? con menos de 1 dólar por día y también la reducción del hambre y de la gente sin acceso al agua potable.

Volvamos al interrogante que titula este artículo: ¿Es posible ser optimista respecto de Río+20?

Pienso que los lectores que han tenido la paciencia de llegar hasta este punto tienen suficientes elementos para responder a esta pregunta. Por mi parte afirmo con toda claridad que no soy optimista y no voy a cargar la culpa del presunto fracaso a uno o varios países, no creo que

existan habitantes de determinados países que sean perversos por naturaleza, considero que la gran causa que está en el origen de todo es la vigencia de un sistema, el capitalista en el cual el lucro económico individual es la base y el impulso al hiperconsumo una importante herramienta para su funcionamiento. Disminuir la emisión de gases como el anhídrido carbónico, por ejemplo, significa reducir las combustiones producidas por la mayor parte de las industrias, también disminuir de manera radical la cantidad de vehículos con motores de combustión interna, buscar fuentes alternativas de energía, etc. Reducir el consumo desmedido de agua potable en los países desarrollados significa una menor utilización de agua en obras de riego. Otro hecho adicional está originado por el aumento no planificado de la población mundial, las conferencias convocadas por la ONU con el objetivo de comenzar a tratar el crecimiento demográfico desmedido de la población mundial han fracasado debido a la presión ejercida por diferentes fundamentalismos religiosos. Frente a este riesgo cabe preguntarnos nuevamente: ¿Hemos superado ya la capacidad de carga de nuestro planeta?

ALBERTO DANIEL GOLBERG
SANTA ROSA, 25 DE MAYO, 2012